

Sabina Reyes de las Casas

Universidad de Las Palmas de Gran Canaria

La crítica del neocolonialismo y el replanteamiento de la identidad colectiva en *Papeles de Pandora* (1976)¹

The Critique of Neo-Colonialism and the Rethinking of Collective Identity in *Papeles de Pandora* (1976)

Recibido: 01.10.2024 / **Aceptado:** 16.11.2024

Resumen: La literatura puertorriqueña del siglo XX se ocupó de definir la identidad nacional en un contexto histórico marcado por el trasvase de poderes entre España y Estados Unidos. Como respuesta a los intentos de asimilación cultural extranjera, los escritores de la primera mitad del siglo XX trataron de delimitar cuáles eran los elementos constitutivos del imaginario nacional puertorriqueño. Sin embargo, en la segunda mitad del siglo se desarrolló una literatura que puso en evidencia las carencias que presentaba la definición de lo puertorriqueño que habían realizado las generaciones previas. Entre las voces que reclamaron un cambio en la literatura

Abstract: Twentieth-century Puerto Rican literature was concerned with defining national identity in a historical context marked by the transfer of power between Spain and the United States. In response to attempts at foreign cultural assimilation, writers in the first half of the 20th century tried to delimit the constituent elements of the Puerto Rican national imaginary. However, the second half of the century saw the development of a literature that highlighted the shortcomings of the definition of Puerto Rico that had been proposed by previous generations. Among the voices that called for a change in Puerto Rican literature

¹ Este trabajo se ha realizado en el marco de la ayuda JDC2022-048566-I, financiada por MCIN/AEI/10.13039/501100011033 y por la Unión Europea *NextGenerationEU/PRTR*.

puertorriqueña destaca la de Rosario Ferré. Esta investigación se centra en once de los cuentos que forman parte de su primera obra, *Papeles de Pandora* (1976), con el objetivo de analizar las similitudes y diferencias que se establecen en torno a la cuestión colonial y la definición de la identidad colectiva que habían teorizado los representantes del nacionalismo cultural en la primera mitad del siglo XX.

Palabras clave: literatura puertorriqueña, cuento, nacionalismo cultural, neocolonialismo, identidad colectiva.

was Rosario Ferré. This research focuses on eleven of the stories that form part of her first work, *Papeles de Pandora* (1976), with the aim of analysing the similarities and differences established around the colonial question and the definition of collective identity that had been theorised by the representatives of cultural nationalism in the first half of the 20th century.

Keywords: Puerto Rican literature, short story, cultural nationalism, neo-colonialism, collective identity.

1. Introducción

La literatura puertorriqueña del siglo XX cuenta entre sus elementos definitorios con un marcado entrecruzamiento entre lo político y lo cultural, una cuestión que se concreta en la búsqueda incesante de la identidad nacional a través de la literatura (Caballero 1999). En gran medida, este hecho deriva de las circunstancias sociohistóricas del país, ya que Puerto Rico ha vivido siempre bajo dominio colonial; después de independizarse de España tras la firma del Tratado de París en 1898, el país no se convirtió en un estado soberano, sino que pasó a encontrarse bajo el dominio de Estados Unidos como territorio no incorporado (Duany 2013). Este hecho propició el surgimiento de varias generaciones literarias preocupadas por recoger los rasgos propios de su identidad colectiva como respuesta a los intentos de asimilación cultural estadounidenses, con lo que se desarrolló en la Isla “una literatura de ‘protesta’ [...] que levanta el índice acusador y sentencia” (Maldonado Denis 1969: 91). Así, los escritores de la primera mitad del siglo XX plantearon de forma casi unánime una visión paternalista de la identidad nacional puertorriqueña que definieron desde la perspectiva del hombre blanco, católico, burgués y hacendado (Gelpí 1993).

Esta visión homogeneizadora de la identidad colectiva sería cuestionada en la segunda mitad del siglo XX, cuando las nuevas generaciones de artistas y creadores comenzaron a repensar los rasgos constitutivos del imaginario nacional y a reflexionar acerca de las posibles deficiencias que presentaba la concepción tradicional de lo puertorriqueño que había estado vigente hasta entonces. Entre quienes llevaron a cabo esta revisión se encuentra Rosario Ferré, la autora de *Papeles de Pandora*, una obra que

fue publicada por primera vez en la editorial mexicana Joaquín Moritz en 1976. Se trata de una colección de catorce relatos breves, seis poemas narrativos y una novela corta en la que Ferré elabora un concienzudo retrato de diferentes personajes femeninos que cuestionan los roles que tradicionalmente les habían sido asignados en la sociedad puertorriqueña patriarcal, al tiempo que realiza una crítica del neocolonialismo y una revisión de los pilares sobre los cuales las generaciones previas habían cimentado la identidad nacional.

En esta investigación nos centraremos en la crítica al neocolonialismo y la revisión de la identidad colectiva que Ferré plantea en once de las composiciones narrativas que forman parte de *Papeles de Pandora*: “La muñeca menor”, “Cuando las mujeres quieren a los hombres”, “Mercedes Benz 220 SL”, “Amalia”, “La caja de cristal”, “El abrigo de zorro azul”, “El jardín de polvo”, “Marina y el león”, “El collar de camándulas”, “Carta” y “Maquinolandera”. Dejamos fuera de nuestro corpus los cuentos “La casa invisible”, “El hombre dormido” y “De tu lado al paraíso” porque estamos ante composiciones breves que no tienen una relación clara con el tema que aquí abordamos, y también la novela corta “La bella durmiente”, ya que, por su extensión y características, consideramos que merecería un estudio individualizado.

Nuestro objetivo es analizar la conceptualización que la autora propone sobre el neocolonialismo y la identidad puertorriqueña en el corpus seleccionado y realizar una comparación de su visión con la que plantearon los escritores de la primera mitad del siglo XX, quienes, inmersos en el nacionalismo cultural de los años treinta, habían reflexionado sobre el control estadounidense y la identidad nacional en tres ensayos imprescindibles del periodo: *Insularismo. Ensayos de interpretación puertorriqueña* (Pedreira 1934), *Prontuario histórico de Puerto Rico* (Blanco 1935) y *Los problemas de la cultura puertorriqueña* (Belaval 1935). Para alcanzar este objetivo, llevamos a cabo nuestro análisis desde la sociocrítica (Cros 2009) a la hora de establecer la relación entre el texto literario y el contexto en el que se produce, lo que nos permitirá comprender mejor las diferencias y similitudes que se establecen entre esta obra de Ferré y las de sus precursores.

2. Pensar la nación: la reflexión sobre la identidad puertorriqueña en el siglo XX

El cambio de soberanía que se produjo en 1898 no solo modificó el régimen político y administrativo de Puerto Rico, sino que también afectó a la configuración de la estructura social, la economía y el uso de la lengua, ya que Estados Unidos aprobó diferentes leyes que buscaban no solo establecer el control administrativo sobre el territorio recién incorporado, sino también permitir la asimilación cultural (Luque

2013)². Sin duda, estas circunstancias sociohistóricas influyeron en el desarrollo de su tradición literaria, ya que el nacionalismo cultural favoreció que se generase un discurso de la nación orientado a delimitar las características de la puertorriqueñidad; además, dicho discurso reflejaba también un intento activo de resistencia a la influencia estadounidense³. En este sentido, es posible afirmar que los ensayos de los años treinta son los textos que, de forma privilegiada, abordan la problemática de la identidad colectiva. Específicamente, como ya apuntamos en la Introducción, destacan tres obras: *Insularismo. Ensayos de interpretación puertorriqueña* (Antonio S. Pedreira 1934), *Prontuario histórico de Puerto Rico* (Tomás Blanco 1935) y *Los problemas de la cultura puertorriqueña* (Emilio Belaval 1935).

Los principales temas que abordan estos tres ensayistas son el cambio de soberanía nacional, la búsqueda de la identidad puertorriqueña y sus raíces culturales, la cuestión geográfica, la mala situación económica y social de la Isla (dada su dependencia del exterior), el clima tropical, la actitud derrotista y el pesimismo, el turismo y la preocupación por el futuro (Reyes de las Casas 2024b: 101). De entre todos ellos, son especialmente significativos para nuestro análisis las cuestiones que tienen que ver con el neocolonialismo y la identidad colectiva, ya que son los aspectos en los que profundizaremos al abordar *Papeles de Pandora*. En este sentido, podemos afirmar que los tres ensayos recogen la situación de dependencia frente al exterior en la que ha vivido Puerto Rico bajo dos regímenes coloniales y cómo esto ha propiciado que la cultura insular se nutra de dos culturas disímiles. Por ejemplo, Belaval describe a Puerto Rico como “una criatura que ha tenido dos cordones umbilicales a dos culturas distintas” (1977b: 25). Por este motivo, estos ensayistas consideran que pensar la nación implica tratar de dar respuesta “a un ¿cómo somos? o a un ¿qué somos? los puertorriqueños globalmente considerados” a través de la identificación de los elementos comunes de su cultura colectiva (Pedreira 2001: 37). En otras palabras, se produce una toma de conciencia de lo que se ha sido, de lo que no se puede llegar a ser y, además, de la identidad cultural a la que se aspira: “ya no podremos ser españoles, nada más que para muy dilatadas aviaciones del pensamiento; ya hemos intentado ser norteamericanos por comixión [sic] y hemos fracasado; la única realidad, la única verdad es que lo que podremos ser es puertorriqueños” (Belaval 1977b: 77).

² Los intentos de asimilación cultural llevados a cabo por Estados Unidos afectaron a toda la población de la Isla. Sin embargo, es relevante señalar que las mujeres experimentaron algunos de los cambios de forma más acusada, ya que, pese a no ocupar puestos de poder, la industrialización y el interés por garantizar la escolarización de toda la población favorecieron su incorporación al mercado laboral (Solá 1996: 20).

³ El nacionalismo cultural es una postura que defiende que la nación está constituida por quienes tienen un imaginario cultural común, incluso si esa colectividad no tiene soberanía política, ni es reconocida por otras naciones (Hutchinson y Smith 1994). Aunque el nacionalismo cultural convivió con el político y ambos tienden a solaparse, se ha señalado que el primero es la postura dominante en Puerto Rico durante la primera mitad del siglo XX (Duany 2013).

Por otro lado, estos ensayistas señalan también de qué manera los que se habían alegrado inicialmente de la llegada a la Isla de Estados Unidos (por tratarse de un país cuya imagen internacional suele asociarse con la defensa de los valores democráticos y la idea de progreso) se dieron cuenta rápidamente de que no iban a gozar de los mismos derechos y privilegios que tenían otros territorios incorporados: “aquellos mal guiados pupilos del Tío Sam que aspiraron un día, ingenuamente, al título de sobrinos legítimos, se desilusionaron pronto” (Blanco 1981: 96). Además, los puertorriqueños contaban con problemas económicos que venían favorecidos por su dependencia del exterior y también consumían numerosos productos estadounidenses (98-109). A esto habría que sumar el hecho de que el turismo se había ido desarrollando progresivamente en el territorio, ya que la Isla era cada vez más visitada por estadounidenses que esperaban encontrar en ella una idea estereotipada e idealizada de la cultura insular (Belaval 1977b: 68-70).

Por otro lado, los ensayistas del periodo trataron de establecer las bases de la cultura colectiva desde los orígenes de la Conquista. Pese a ello, pronto descartaron el elemento indígena, ya que las enfermedades y la explotación habían propiciado que rápidamente desapareciera del territorio la mayoría de la población precolombina (Pedreira 2001: 45; Blanco 1981: 28-29). No obstante, a pesar de que sí hubo bastante consenso a la hora de descartar el elemento indígena como definidor de la identidad colectiva, fue mucho más complejo llegar a un acuerdo sobre la relevancia del elemento africano en la definición de la identidad puertorriqueña, lo que generó una fuerte polémica en los años treinta (Reyes de las Casas 2024a). En líneas generales, los tres ensayistas coinciden a la hora de plantear que la cultura puertorriqueña es blanca y rechazan la influencia del negro en la formación del alma nacional. Por ejemplo, Belaval plantea que “el negro en Puerto Rico [...] es el negro más blanco de toda América” (1977b: 56) y defiende la importancia de la raíz hispánica (55). De forma similar, Pedreira entiende que la tradición literaria es un terreno masculino, blanco y nacional (Díaz Quiñones 2006: 36), por lo que excluye de su concepción de la identidad colectiva a grupos poblacionales como las mujeres o los negros. La postura de Tomás Blanco, por su parte, es algo más compleja que la de Pedreira y Belaval; aunque no podemos desarrollarla en este trabajo, sí conviene destacar su consideración del prejuicio racial como “inocente juego de niños” y la vinculación que realiza de este fenómeno con aspectos de orden fundamentalmente social.

Por último, es importante señalar que los escritores de los años sesenta y setenta se distanciarán del nacionalismo cultural y, aunque no dejarán de lado la reflexión sobre la cuestión colonial de Puerto Rico, se mostrarán más interesados por temas como la experimentación formal o el erotismo y abandonarán otros como el pesimismo y el puritanismo (Gelpí 2013: 485). Además, durante estas dos décadas se producirá un

“singular giro” en cómo la cultura letrada interpreta el 98 y la asimilación política y cultural de la primera mitad del siglo (Díaz 2010: 126). No obstante, no podemos pasar por alto el hecho de que ya en la primera mitad del siglo pasado esta visión homogeneizadora de la identidad y la literatura nacional había sido puesta en tela de juicio por algunas voces disidentes desde el campo de la poesía, como la de Luis Palés Matos (quien reivindica la negritud) o la de Julia de Burgos (quien da voz al sujeto femenino). Sin embargo, lo cierto es que tendremos que esperar a la segunda mitad del siglo para encontrar una literatura que, como hace la propia Rosario Ferré en *Papeles de Pandora* o *Maldito amor*, cuestione la visión de la identidad nacional puertorriqueña que establecieron los representantes del nacionalismo cultural de los años treinta y preste especial atención a la transformación política y sociocultural del país bajo dominio estadounidense.

3. Relecturas de la cuestión colonial y la identidad puertorriqueña en la obra de Rosario Ferré *Papeles de Pandora*

La forma de gobierno que se estableció en Puerto Rico tras el cambio de soberanía ha sufrido varias modificaciones. Cuando los escritores de la primera mitad del siglo XX están reflexionando sobre la identidad puertorriqueña en los términos que señalamos en el apartado anterior, no se había establecido todavía en la Isla el Estado Libre Asociado (ELA). Las demandas políticas se fueron acrecentando en los años treinta y cuarenta del siglo pasado y favorecieron la creación de una nueva constitución en Puerto Rico que culminó con la aprobación del ELA el 25 de julio de 1952 (Duany 2013: 722-729). Esta nueva forma de gobierno surgió para dar respuesta a las demandas de aquellos sectores que querían acabar con la condición colonial de Puerto Rico. Sin embargo, en la práctica, este modelo “no alteró en lo fundamental el vínculo colonial de Puerto Rico a los Estados Unidos” (Gelpí 2013: 484); con la llegada del ELA, el país adquirió una “autonomía limitada” a cuestiones internas como la educación o el idioma, ya que el gobierno federal mantuvo el control sobre aspectos tan relevantes como la economía insular, las fronteras, el comercio, la inmigración o la defensa, entre otros (Duany 2013: 722). Por este motivo, se ha planteado que esta forma de gobierno era una “solución a medias” que daba respuesta al afán imperialista de Estados Unidos en combinación con el contexto de la Guerra Fría (Díaz Quiñones 2023: 69-70), pero que no satisfacía los deseos de los independentistas, ni tampoco los de quienes demandaban que el territorio se incorporara a la Unión como un estado de pleno derecho. Por tanto, como señaló hace dos décadas la propia Rosario Ferré en una entrevista, Puerto Rico “está dentro y fuera de Latinoamérica, dentro y fuera de Norteamérica, es un país intermedio, nunca ha logrado ser un país completo” (*apud* Flores-Silva 2004: 305).

En este contexto insular (agudizado también por los distintos acontecimientos históricos que se estaban produciendo a nivel mundial), los escritores de los años

sesenta y setenta en Puerto Rico producen una literatura comprometida social y políticamente (Palmer-López 2002: 158). De hecho, como veremos, son numerosos los ejemplos que reflejan una consideración negativa del ELA dentro de *Papeles de Pandora*. En este sentido, a la hora de abordar la perspectiva que tiene Ferré de esta forma de gobierno, es importante tener presente que la autora conoció bien el modelo del ELA a través de su padre, Luis A. Ferré, quien fue uno de los redactores de la constitución previa a su declaración y también el gobernador electo de Puerto Rico por el Partido Nuevo Progresista (defensor de una postura anexionista) entre 1968 y 1972, un cargo en el que sucedió a Roberto Sánchez Vilella, quien había entrado a liderar el Partido Popular Democrático cuando Luis Muñoz Marín, primer gobernador electo de Puerto Rico, decidió no volverse a presentar como candidato (159). Además de ser un político destacado, tampoco podemos perder de vista que el padre de Rosario Ferré fue un empresario de éxito y el dueño de una de las compañías cementeras más importantes de la Isla, por lo que la propia escritora formaba parte de la burguesía puertorriqueña a la que cuestionará en gran parte de su producción literaria⁴. De hecho, lo cierto es que la crítica que realiza a las cementeras adquiere matices específicos porque Ferré incluye también a su padre en esa crítica, lo que complejiza el tratamiento del tema.

En *Papeles de Pandora*, la autora, quien llegó a militar en el Partido Independentista Puertorriqueño, critica la postura estadista y se burla de quienes pensaron construir la patria sobre el cemento estadounidense, tal y como apreciamos en el cuento “El jardín de polvo”, donde identificamos varias referencias explícitas a las plantas de cemento como las que tenía su propio padre (Ferré 2018: 126), o en “Marina y el león”, uno de los textos más conocidos de la colección: “Pero habían sido las fábricas de cemento, carcomedoras de las lomas que ondulan caravanas de dromedarios vegetales por el margen de los valles, lo que en verdad lo había enriquecido” (138). Como se desprende del fragmento que acabamos de citar, la industria cementera no solo transforma el paisaje, sino que también refleja las tensiones políticas y económicas que había en el país. En estos relatos, la autora no solo critica a las compañías cementeras, sino cómo la clase burguesa puertorriqueña se ha ido homogeneizando y asimilando a la cultura estadounidense, un cuestionamiento que se encuentra ligado a la denuncia del

⁴ Rosario Ferré ha señalado que es consciente de que el hecho de que su padre fuera una persona poderosa ha propiciado que sea cuestionada y criticada su actitud de denuncia frente a los problemas insulares y también su compromiso con la justicia social. Así, en la entrevista con Dolores Flores-Silva que mencionamos anteriormente, Ferré afirma lo siguiente: “Hija de un político e hija de un señor que tuvo mucha plata, durante toda su vida dio la imagen de ser el Rockefeller de Puerto Rico, sea cierto o no sea cierto, que yo me haya dado el lujo de hablar en términos de justicia social y de lo que fuera cierta época, y todavía incluso indirectamente, molesta a mucha gente. No solamente a la gente de la derecha, que toda la vida me han criticado, yo no soy persona grata para el partido republicano aquí ni para nadie de esa gente del partido de mi papá” (*apud* Flores-Silva 2004: 310). A pesar de este cuestionamiento, como ha apuntado Caballero (1977: 166), “Ferré es Pandora convulsionando el mundo de la alta burguesía al codificarlo a través de la palabra”.

lugar que ocupan las mujeres en una sociedad aparentemente progresista como la estadounidense (Palmer-López 2002: 162-163). Sin duda, esta última reflexión está presente de forma evidente en la segunda de las composiciones que acabamos de mencionar, “Marina y el león”:

Fue para celebrar la llegada del reportero norteamericano, empeñado en escribir un artículo sobre los éxitos económicos de la familia, que Marina decidió dar una fiesta de disfraces. Se mandó hacer un precioso vestido de muñeca [...]. La metieron en una caja forrada de seda y envuelta en papel de celofán. A través de aquella superficie dura y viscosa a la vez, Marina vio pasar el mundo aquella noche como si estuviera recubierto por una capa de barniz [...]. Bamboleándose dentro de la caja, apretaba angustiosamente su abanico de nácar en la mano enguantada, temiendo que su entrada de muñeca dormida fuese a confundirse con la entrada de un lujoso ataúd. (Ferré 2018: 131)

Este cuestionamiento del papel que ocupan las mujeres en la sociedad insular lo encontramos también en otros textos del volumen, como el cuento “Amalia”, donde se describe la exhibición de las mujeres como si fueran mercancía y, además, se narran las similitudes de las mujeres puertorriqueñas con las yanquis: “como son extranjeros es bueno que nos conozcan mejor que vean que aquí también hay muchachas bonitas que se hacen teasing en el pelo usan pestañas postizas y covergirlmakeup” (91). La alternancia de códigos permite a Ferré hacer juegos de palabras y parodiar a aquellos que se ocupan de perpetuar los tópicos insulares; por ejemplo, el término “teasing” puede referirse tanto a la idea de ‘burla’ como a una técnica utilizada para cardarse el cabello. Por tanto, consideramos que su lectura de cómo se recibe a los extranjeros conecta con la visión estereotipada de la realidad insular que se ofrecía al turismo en los años treinta, ya que se perpetuaba el imaginario exótico del trópico que se había construido sobre las imágenes del negrito y la palmera que están muy presentes en los *Cuentos para fomentar el turismo* (1946), de Emilio S. Belaval y que retoma Ferré en “Amalia” para cuestionarlas: “are this girls daughters of the american revolution? All. But much more exotic of course, the flesh and fire of tropical fiestas, of piña colada and cocorum, let’s start screwing together the erector set my girls” (92), un “paraíso de manjares y de champanes edificado para los embajadores y militares que vienen de visita” (96)⁵.

⁵ Esta visión estereotipada de la Isla la encontramos también en tono irónico-burlesco en el poemario negrista de Luis Palés Matos titulado *Tuntún de pasa y grifería. Poemas afroantillanos* (1937), una obra que Rosario Ferré conocía muy bien. Específicamente, en sus “Intermedios del hombre blanco” (circa 1935), el poeta guayamés realiza un recorrido por distintos elementos del imaginario caribeño y describe a los visitantes extranjeros que buscan en Puerto Rico disfrutar de los placeres a los que no tienen acceso en su lugar de origen: “Putá, ron, negro. Delicia / de las tres grandes potencias / de las Antillas.” (versos 55-57; 1995: 566).

De forma similar, la autora ficcionaliza en “Marina y el león” la llegada de los norteamericanos con el propósito de invertir en la Isla: “invitaremos a los empresarios a venir a la isla y les daremos un cocktail. [...] haremos una consolidación de compañía y subiremos el precio diez centavos el quintal, solicitaremos ayuda federal y nos darán veinte millones más” (132). El narrador enumera diferentes elementos que van a ofrecerse al norteamericano para convencerlo de que la empresa cementera necesita más dinero y uno de los elementos que incluye en la lista de bondades insulares son los arrabales, es decir, los barrios de San Juan donde la población más desfavorecida vive en condiciones lamentables: “Entonces los llevaremos a ver nuestros arrabales y nos darán cuarenta millones más” (132). La alusión al espacio del arrabal en el que se hacina la población que se ha trasladado a las ciudades para trabajar en las nuevas industrias norteamericanas es un elemento recurrente en *Papeles de Pandora*. Por ejemplo, en “La caja de cristal” se produce un reparto de regalos a los hijos de los empleados de las fábricas que también pone de manifiesto las consecuencias negativas de la industrialización y cómo esto ha originado el crecimiento de los suburbios (116).

El análisis de nuestro corpus refleja que incluso en las creaciones que en un principio pueden parecer más alejadas de la cuestión colonial podemos encontrar referencias que conectan con una postura crítica respecto a la mala situación insular y su identificación con una consecuencia del dominio estadounidense. Por ejemplo, en el cuento “La muñeca menor” (composición que abre el volumen) se hace referencia al joven médico del pueblo que, tras haber estudiado en el norte, regresa para practicar la medicina y se casa con una mujer que descendía de una familia que había vivido de la industria cañera: “Pasaron los años y el médico se hizo millonario. Se había quedado con toda la clientela del pueblo, a quienes no les importaba pagar honorarios exorbitantes para poder ver de cerca a un miembro legítimo de la extinta aristocracia cañera” (29). El cultivo de la caña de azúcar había sido uno de los principales motores económicos de la Isla, lo que propició la consolidación de una sociedad azucarera que tuvo mucho poder en el siglo XIX. Sin embargo, su capacidad de actuación fue disminuyendo tras la llegada de Estados Unidos, pues la potencia tenía entre sus objetivos prioritarios la industrialización de Puerto Rico. La relevancia de los ingenios de azúcar en la configuración del paisaje y la sociedad insular aparece también en otros relatos de *Papeles de Pandora* como, por ejemplo, en “La caja de cristal”, donde se identifican referencias a la industria azucarera y a cómo Estados Unidos había iniciado un proceso de industrialización que terminó con ella:

“[...] Pronto aprendí a fundir las vertiginosas catalinas de los ingenios de azúcar que me daba tanto gusto ver girar como las picas de los vendedores de barquilla de mi pueblo”. Giran las volantas, giran catalinas, giran los molinos, el cilindro de vapor que mueve el cigüeñal que da vuelta al eje que

gira la volanta que exprime el guarapo que los americanos desembarcaron por Guánica. (108-109)

Es fundamental destacar que la elección que realiza Ferré de la bahía de Guánica no es azarosa, ya que fue en esa bahía donde desembarcó el ejército estadounidense bajo las órdenes del General Nelson A. Miles el 25 de julio de 1898. Este acontecimiento acabó con las esperanzas de independencia de los puertorriqueños y estableció el control estadounidense del territorio tras la Firma del Tratado de París ese mismo año. Dicho evento es ficcionalizado en “La caja de cristal” donde, no sin cierta ironía, se describe la llegada de “los flamantes y juveniles voluntarios de la nueva nación civilizadora” (109) que llegó para imponer también su modelo económico, lo que explica el interés por industrializar el país y dejar atrás la antigua sociedad azucarera⁶: “con la llegada de los americanos a Puerto Rico se hicieron realidad todos los sueños heredados de Jacobito. [...] en su fundición se derretía en grandes cantidades el hierro azulosorrojoblancos que vertía en inmensas catalinas de las grandes centrales de capital extranjero” (110). Como se menciona en este mismo relato, los inversores norteamericanos se creen que la isla es suya, pero todo forma parte de una estratagema ideada desde Puerto Rico para ganarse su confianza: “Recibo en mi despacho a los inversionistas y socios norteamericanos, les enseño nuestros hermosos paisajes [...]; les hago creer a veces que tanta hermosura es también de ellos en parte, por la cortesía y la cordialidad de sus habitantes” (118).

La venta de propiedades a inversionistas extranjeros es un elemento que aparece también en otros cuentos de nuestro corpus como “El abrigo de zorro azul”: “Al graduarse de la academia donde había pasado tantos años, Bernardo solo había deseado regresar a la casa de balcones de su niñez. [...] Luego se enteró de que su padre había arrendado la mayor parte de sus tierras a inversionistas extranjeros y se había dedicado a especular” (122). El personaje de Bernardo representa la imposibilidad de regresar al pasado perdido, a la sociedad cañera y al cultivo de la tierra, aspectos que aparecen representados por la antigua casa familiar, “la casa más hermosa de todas”, “rodeada de cañaverales” y con “su techo de cuatro aguas perforado de tragaluces” que los personajes

⁶ El conflicto que se produjo entre Estados Unidos y Puerto Rico no es solo consecuencia del encuentro entre dos culturas claramente diferenciadas, sino también de dos modelos económicos distintos. Cuando se produjo el cambio de soberanía, Puerto Rico contaba con una economía agrícola dedicada fundamentalmente al cultivo de caña de azúcar, café y tabaco, lo que que había permitido que existieran pequeños propietarios con poder económico y social dentro de la Isla. Sin embargo, Estados Unidos era partidario de la industrialización del país. A partir de la década del veinte, la industria azucarera que los estadounidenses consideraban un atraso para la modernización de las Antillas, la diversificación de la agricultura y la industrialización de Puerto Rico se estancó y dejó en evidencia que no volvería a recuperar su esplendor (Luque 2013: 414).

contemplan desde el aire (124)⁷. Como vemos en este cuento, el patriotismo que tanto había obsesionado a los escritores de la primera mitad del siglo XX es parodiado por Rosario Ferré (Solá 1996: 17); además, la pérdida de la casa familiar y la imposibilidad de volver al pasado a la que ya nos hemos referido ejemplifican cómo los autores de los años setenta van a destruir los “mitos arcaicos” (literarios y sociales) sobre los que se había construido la identidad colectiva, como el jíbaro o las haciendas cañeras (Palmer-López 2002: 159). Además, conviene destacar que la metáfora de la casa, junto a otras relacionadas con la enfermedad, la infantilización o la familia, constituye una de las estrategias que más utilizaron los escritores de los años treinta para hacer referencia a los problemas de Puerto Rico (Gelpí 2004).

Por otro lado, es importante señalar que el padre del joven médico de “La muñeca menor” había alargado la dolencia de la tía vieja de la familia a la que visitaba durante años para costear así los estudios universitarios de su hijo: “El joven dejó caer la falda y miró fijamente al padre. Usted hubiese podido haber curado esto en sus comienzos, le dijo. Es cierto, contestó el padre, pero yo solo quería que vinieras a ver la chágara que te ha pagado los estudios durante veinte años” (Ferré 2018: 27). En Puerto Rico, según recoge el *Diccionario de americanismos* (2010), el término ‘chágara’ se refiere a un “Crustáceo de agua dulce, de pequeño tamaño, que se caracteriza por su color oscuro; es comestible”, pero también se emplea con el significado de “Mujerzuela”. Por tanto, la elección de esta voz permite a Ferré jugar con el doble sentido: por un lado, se refiere al crustáceo que se le había metido en la pierna a la paciente y, por otro, a la paciente misma⁸. La relación de poder que se establece entre médico y paciente posibilita que el primero se aproveche de la situación en la que se encuentra la segunda para lucrarse, es decir, la chágara era un parásito que vivía en la pierna de la paciente y permitía obtener un beneficio a su médico, quien prolongaba a propósito la dolencia; del mismo modo, la potencia colonizadora se alimenta de los recursos puertorriqueños para crecer y obtener un beneficio⁹. Esta crítica está también en “La caja de cristal” donde

⁷ La imagen simbólica del techo a cuatro aguas se repetirá en otras composiciones que están fuera de nuestro corpus como “La casa invisible”, donde la capacidad de la niña de identificar esta estructura se considera una señal de su valía: “Tiene techo de cuatro agujas, dijiste, y me alegré porque supe entonces que no sería en vano, que no me había equivocado cuando te cogí de la mano y te alejé de los gritos polvorientos del recreo” (35).

⁸ En la entrevista concedida por Rosario Ferré hace veinte años a la que ya hemos hecho referencia en este trabajo, la autora apuntaba que sus primeras obras (*Papeles de Pandora* y *Maldito amor*) son ejemplos de “un estilo muy barroco” y “son libros lingüísticamente muy complejos”, pero que luego iría decantándose por un estilo más sencillo y directo (*apud* Flores-Silva 2004: 304). El empleo del término “chágara” con este doble sentido al que acabamos de señalar es un ejemplo de la complejidad lingüística de la obra.

⁹ Aunque el objetivo de este trabajo no es llevar a cabo una lectura feminista de los cuentos de Ferré, no podemos dejar de señalar que esta relación parasitaria justifica la “venganza devastadora” que tiene lugar al final del cuento, la cual ha sido orquestada con gran premeditación (Caballero 1997: 167). En este sentido, como ha apuntado María Caballero (1997), la venganza es la respuesta de las mujeres que protagonizan los relatos de *Papeles de Pandora* frente a los roles que la sociedad puertorriqueña les impone o les ha impuesto a lo largo de la historia.

se narra la industrialización y sus consecuencias negativas, entre las que se encuentra la venta por parte de Estados Unidos a los puertorriqueños de productos que estos últimos fabrican, pero con un sobrecoste:

cada objeto marcado nítidamente con su precio modesto y razonable para los amigos y compañeros norteamericanos que les hacían el favor de comprárselos para ayudar así a sus desvalidos hermanos del sur, se parecían tanto a las computadoras, turbinas, detonadores y motores que los norteamericanos les embarcaban de vuelta para que ellos se los compraran a su vez, desgraciadamente marcados por tres veces el precio en que ellos habían vendido los suyos. (113-114)

Esta consideración negativa del rápido proceso de industrialización es una visión que Ferré comparte con otros compañeros de generación como José Luis González, quien en cuentos como “En el fondo del caño hay un negrito” o “La carta” denuncia la mala situación en la que viven aquellos puertorriqueños que se vieron obligados a desplazarse internamente a raíz del proceso de industrialización que llevaron a cabo los norteamericanos (Rodríguez-Silva y Casas-Sosa 2017).

De una forma más amplia, la lectura neocolonial de la obra de Ferré nos permite también identificar otras referencias al control estadounidense sobre la Isla. Por ejemplo, en el relato “Amalia”, el tío de la niña es militar y recibe en su casa a otros militares y diplomáticos con los que dialoga sobre la guerra (Ferré 2018: 90). Para realizar esta reflexión, la autora se decanta nuevamente por la alternancia de códigos entre español e inglés, lo que refleja muy bien su capacidad para renovar la técnica narrativa a través del lenguaje. Sin embargo, esta alusión a conflictos bélicos la encontramos también en otros cuentos de la colección, como “La caja de cristal”, en el que un personaje boicotea la fabricación de armas: “en otra ocasión alteré el delicado instrumento de tiempo de los detonadores que, ya examinados por los agentes de seguridad, estaban a punto de ser embarcados para una base naval en Norteamérica” (119).

Como hemos señalado previamente, los creadores de la primera mitad del siglo XX buscaban generar en sus potenciales receptores un sentimiento de colectividad o pertenencia a una cultura común. Desde el punto de vista lingüístico, la antropología entiende que el empleo de la primera persona del plural es algo propio de la expresión de identidad colectiva, ya que “el ‘nosotros’ tiene connotación de similitud entre miembros que comparten, entre otras cosas, las costumbres, espacio geográfico y temporal, expresiones espirituales, etc. Esa homogeneidad relativa crea un sentimiento de identidad en quienes participan de esta correlación” (Campo 2013: 97). En este sentido, se ha apuntado que existe una diferencia notable entre la literatura puertorriqueña producida en la Isla durante el siglo XX y la que se escribe desde fuera del territorio

insular, ya que la literatura puertorriqueña que se crea desde la diáspora, libre ya de las exigencias que impone la necesidad de definir la nación, se decantaría por emplear géneros autobiográficos que tienen una presencia minoritaria dentro de la literatura producida desde la propia Isla (Gelpí 2013: 488)¹⁰.

En el caso de *Papeles de Pandora*, identificamos algunos cuentos donde se utilizan recursos como la carta que recuerdan a los géneros autobiográficos, pues es una forma que permite hablar en primera persona del singular. Es el caso del cuento “Carta”, un texto sin signos de puntuación¹¹ en el que se confunden las voces del emisor y la receptora de la misiva. En este relato, el personaje que se ha marchado de Puerto Rico narra la imposibilidad de volver: “regresar allá es imposible dices somos una isla poblada de muñecos vaporizada por el vaho de los carburadores” (Ferré 2018: 163). Sin duda, la migración es uno de los temas predilectos de los escritores puertorriqueños de la segunda mitad del siglo XX (Basáñez-Barrío 2019), pero esta cuestión comparte espacio con otras problemáticas sociales relevantes que, en el caso concreto de Ferré, adquieren mayor protagonismo. En este sentido, no hay duda de que los cuentos que forman parte de *Papeles de Pandora* reflejan “las pugnas de poder” y “cómo los conflictos históricos afectan a cada persona y se reproducen en la llamada vida privada en todo momento y de muchas maneras” (Solá 1996: 24).

En relación con esta última cuestión, Ferré ha reconocido que los prejuicios raciales y clasistas son una constante de su obra, ya que se trata de algo que está arraigado en la sociedad puertorriqueña y que ella misma ha sufrido (*apud* Flores-Silva 2004: 306-307). Este hecho se evidencia en varias composiciones de nuestro corpus. Por ejemplo, en “Cuando las mujeres quieren a los hombres” quedan claramente definidas las diferencias raciales entre las dos mujeres que lo protagonizan, quienes representan dos visiones distintas de la sociedad puertorriqueña: la de raíz hispánica y la de raíz africana. Por un lado, tenemos al personaje de Isabel Luberza, “Isabel Segunda la reina de España, patrona de la calle más aristocrática de Ponce” (Ferré 2018: 46); ella es la

¹⁰ Conviene apuntar que no solo la literatura de la diáspora privilegia el empleo de la primera persona del singular, sino que su uso es también habitual en la literatura hecha por una minoría dentro de una lengua mayor, algo que viene condicionado por “la desterritorialización de la lengua, la articulación de lo individual en lo inmediato político, el dispositivo colectivo de la enunciación” (Zavala 2010: 65). En este sentido, como veremos, la autora de *Papeles de Pandora* utiliza en algunas composiciones una alternancia de códigos entre español e inglés, un fenómeno bastante habitual en personas bilingües (Cortés Moreno 2001).

¹¹ La supresión de signos de puntuación y mayúscula es un recurso que emplea con frecuencia Ferré en sus primeras composiciones y lo encontramos también en otros cuentos del volumen como “El collar de camándulas”. Aunque aquí no nos hayamos ocupado de la renovación estética que propone la autora, es un aspecto que no podemos dejar de destacar y, de hecho, hemos hecho referencia a algunos usos lingüísticos innovadores que identificamos en varios cuentos del volumen. Por otro lado, el uso del género epistolar como técnica discursiva está presente también en otras composiciones y destaca de forma clara en la novela corta “La bella durmiente”.

representante de la aristocracia cañera venida a menos (51) y se ha preocupado siempre por mantener las apariencias y conservar la blancura de su piel por considerar que se trata de un signo de distinción. Por ello, cuando en un momento de rabia el personaje de Isabel Luberza se exponga al sol, el hecho de que su piel adquiriera una tonalidad más oscura será un indicador que los demás asociarán con su posible origen africano y, por tanto, será considerado algo negativo:

Es esa piel que yo siempre he protegido con manga larga y cuello alto para poder exhibirla en los bailes porque es prueba fidedigna de mi pedigree, de que en mi familia somos blancos por los cuatro costados, esa piel de raso de novia, de leche de cal [...]. Exponiéndome así [...] al qué dirán las gentes, al has visto lo amelcohadita que se está poniendo sutanita con la edad, la pobre, dicen que eso requinta, que al que tiene raja siempre le sale al final. (60)

Por otro lado, completa el binomio el personaje de “Isabel la Rumba Macumba Candombe Bámbula; Isabel la Tembandumba de la Quimbamba, contoneando su carne de guingambó por la encendida calle antillana, sus tetas de toronja rebanadas sobre el pecho” (46). En la descripción del cuerpo femenino que realiza aquí Ferré, se identifican referencias intertextuales a la poesía de Luis Palés Matos, uno de los representantes del nacionalismo de los años treinta. En concreto, la autora incorpora la referencia al poema “Majestad negra” que Palés compuso en torno a 1934 y que incluyó en su conocido poemario negrista *Tuntún de pasa y grifería. Poemas afroantillanos* (1937): “Por la encendida calle antillana / va Tembandumba de la Quimbamba / —rumba, macumba, candombe, bámbula— / entre dos filas de negras caras” (versos 1-4; 1995: 536). En “Cuando las mujeres quieren a los hombres”, Isabel la Negra mueve sus caderas y tiene unas “tetas de toronja” que recuerdan a la “sinfonía frutal” del verso 25 del poema “Mulata-Antilla” que también se incluye en el *Tuntún* (538). A nuestro juicio, este homenaje al vate guayamés refleja la existencia de un imaginario nacional compartido que se construye sobre el empleo de otras técnicas similares como la comparación del cuerpo femenino con diferentes elementos del paisaje insular o la gastronomía antillana, y también a través del empleo de los ritmos afroantillanos para representar el movimiento de caderas de la mujer. En este sentido, Mercedes López-Baralt, editora de *La poesía de Luis Palés Matos* (1995), entiende que en composiciones como “Majestad negra” o “Mulata-Antilla” el poeta guayamés fija un nuevo canon de belleza femenino que condensa “valores axiomáticos de la cultura propia” que convierten a estas figuras en “emblemas raciales, antillanos, libertarios, eróticos y estéticos” (2009: 24).

Aunque esta relación intertextual con la poesía palesiana es la más evidente, lo cierto es que en el mismo relato identificamos otras alusiones claras a la poesía del autor,

como el “nacarile del oriente” (Ferré 2018: 55). Desde nuestro punto de vista, estamos ante una referencia al poema “Plena del menéalo”: “Dale a la popa el valiente / pase de garbo torero, / que diga el toro extranjero / cuando sus belfos enfile / hacia tu carne caliente: / -Nacarile, nacarile, / nacarile del Oriente-” (versos 54-60; Palés Matos 1995: 616). Según apunta López-Baralt en su edición, en Puerto Rico esta expresión significa un no rotundo (nota al pie en Palés Matos 1995: 616), por lo que consideramos que el uso que hace Ferré conecta con el sentido político y social de la “Plena del menéalo”, ya que la Isla aparece metaforizada en mujer que, a través de la danza, se enfrenta a la codicia extranjera (Reyes de las Casas 2004: 358-359)¹².

Sin embargo, aunque estamos comprobando que parecen evidentes los puntos de conexión que existen entre Ferré y los representantes del nacionalismo político y cultural de los años treinta, lo cierto es que, cuando se le pregunta a la autora si está de acuerdo con quienes consideran que su obra participa en la búsqueda de la identidad puertorriqueña, esta matiza que su literatura no es una búsqueda de la identidad, sino un reflejo de la realidad insular: “-Yo no diría búsqueda, es reflejo de la identidad puertorriqueña porque evidentemente todos mis libros toman lugar aquí y la inspiración mía es precisamente para dar un testimonio fiel de lo que considero que es la personalidad puertorriqueña. Eso ha sido mi intención” (*apud* Flores-Silva 2004: 307).

Por otro lado, a pesar de la distinción que hemos establecido entre los dos personajes femeninos de “Cuando las mujeres quieren a los hombres”, en el relato ambos se funden en uno solo y las voces se confunden momentáneamente, lo que enlaza también con la fusión de razas de la sociedad puertorriqueña: “Isabel Luberza la Dama Auxiliar de la Cruz Roja o Elizabeth the Black, la presidenta de los Young Lords, afirmando desde su tribuna que ella era la prueba en cuerpo y sangre de que no existía diferencia entre los de Puerto Rico y Nueva York puesto que en su carne todos se habían unido” (Ferré 2018: 45). Asimismo, la técnica empleada está estrechamente ligada con el contenido del relato; en este sentido, parece evidente que el hecho de que las voces se superpongan conecta con el fluir de la conciencia y el monólogo interior, dos de las innovaciones técnicas que habían introducido en la narrativa insular los autores de los años cincuenta como René Marqués o José Emilio González (Acosta-Belén 1986: 221).

¹² La danza aparece como tema destacado en numerosas composiciones de *Papeles de Pandora* entre las que se encuentra “Maquinolandra”, un cuento en el que varios elementos nos llevan a la música de la cantante cubana Celia Cruz, “la cruz divina de Celia, la diosa del ritmo, la agitadora, la Químbaracúmbaracumbaquímbambá” (Ferré 2018: 234), pero también a la figura de la mujer danzante que vemos en los poemas de Palés: “Enjoyetada sobre los socos de sus tacones giraba por todas partes, sacudiendo su milagro meticuloso en la cara de los desvanecidos y de los desaguados” (251). Como hizo Palés en su poesía más políticamente comprometida, el cuerpo de la mujer danzante en este cuento se convierte en símbolo político de resistencia: “Explotándolo todo con las caderas de sus caderas para arrasar con todo, para derribarlo todo antes de volver a empezar. [...] hundiéndoles para siempre los ojos desparpados con los tocones macizos de sus tacos al ritmo de su canto, al ritmo implacable de su voz incitando a la revolución” (251-252).

También en el relato “Amalia” hay diferencias sociales y raciales muy marcadas entre los señores de la casa y el personal de servicio. Por ejemplo, el chófer Gabriel, “vestido con el uniforme de tinta que se confundía con su piel” (Ferré 2018: 88), es negro y la niña de la casa tiene “esa piel blancucina y transparente como un bulbo de cebolla” (84)¹³. Como vemos, para Ferré la cuestión de la identidad colectiva es en realidad una problemática de clases que está vinculada a las diferencias socioeconómicas que existen entre los distintos grupos que conforman la sociedad insular, aunque estas estén frecuentemente asociadas a las diferencias raciales o condicionadas por ellas, una postura que la acerca a los planteamientos de Tomás Blanco. Por tanto, sin que exista necesariamente una jerarquía, los prejuicios raciales comparten espacio con el clasismo imperante en la sociedad insular. Así, Ferré incorpora una denuncia de la falta de moralidad de la burguesía que solo se preocupa por las apariencias y el lujo en otros cuentos de la colección como “El collar de camándulas” o “Mercedes Benz 220 SL”. En este último, el matrimonio que conduce su vehículo a toda velocidad un día de lluvia es capaz de abandonar el cuerpo herido de un joven después de atropellarlo sin tener el menor remordimiento, con la única preocupación de que el coche no hubiera sufrido daños y la promesa realizada a la joven que acompañaba al atropellado de hacerse cargo de los gastos médicos:

ya no puede uno ni siquiera salir a pasear de noche sin que ahora esa cosa espacharrada ahí al frente encima de mi carro [...] se queda quieto invitando a pasar los dedos por la superficie lisa del plate glass para comprobar que en efecto no había sucedido nada que el mundo seguía como siempre perfectamente ordenado de este lado pero solo de este lado sentados en los asientos de pelusa gris [...] es mejor que nos vayamos dejarle un papel nombre y dirección comuníquese con nosotros si podemos hacer algo [...] no vamos a meterlo en el carro para que nos manche los asientos con ese desagüe de sangre. (72-73)

¹³ Aunque en este trabajo no profundizaremos en este relato, no podemos dejar de apuntar que el médico que visita a la niña enferma que protagoniza “Amalia” cree que la blanca y delicada piel del personaje puede ser consecuencia de “degeneración genética” por incesto. El médico pregunta a la madre si su marido y ella son parientes, algo que ella niega tajantemente: “Pero si mi marido y yo no quedábamos nada, usted está loco, doctor, INCESTO, IN-cesto, in the basket, encestó, señora, el cesto de la basura, el vicio de los pobres, en el diez por ciento de las familias puertorriqueñas se comete incesto” (Ferré 2018: 85). A medida que avanza la narración, descubrimos que las sospechas del médico eran ciertas, ya que el tío de la niña busca repetir con ella los abusos que había cometido con su propia hermana, la madre de la niña: “Me había rodeado los hombros con un brazo y seguía hablando y yo no oía ninguna de sus palabras pero entendía perfectamente lo que me estaba diciendo y entonces supe exactamente cómo se tenía que haber sentido mamá” (95).

Además, la autora cuestiona también en “Mercedes Benz 220 SL” cómo la religión ha servido para justificar ciertos comportamientos moralmente reprochables como el abandono del joven atropellado (“Dios nos libre y la Virgen nos guarde”; 73). En otras ocasiones, lo emplea como recurso paródico que refleja la alienación de la sociedad insular, como sucede en el cuento “Amalia”: “la paz sea con vosotros [...], con la televisión me acuesto, con la televisión me levanto, [...] la paz de la televisión sea con vosotros” (89-90). Aunque estos ejemplos son especialmente significativos, lo cierto es que el componente religioso aparece en otros cuentos del volumen como “La caja de cristal” donde se bendicen los alimentos y se leen textos sagrados en las “cenas bíblicas” de la familia (117).

Por último, otro aspecto relevante que también está vinculado al cuestionamiento de la identidad colectiva tiene que ver con la imagen de la isla como puente de culturas que entrevemos en “La caja de cristal”: “Albert soñaba construir el puente más hermoso del mundo, [...] Albert no había querido abandonar América. Su sueño de un puente que hiciera posible la comunicación universal había fracasado” (106). Desde nuestro punto de vista, el fracaso de los puentes como obra de ingeniería conecta con las palabras de Emilio S. Belaval, quien en los años treinta apuntó ya que Puerto Rico es el país que mejor representa el fracaso de la concepción del puente de culturas:

Otras de las más exhaltadas [sic] proyecciones geográficas de nuestras dos últimas décadas, es nuestro decantado puentismo; Puerto Rico, como puente entre las Américas, como capital del panamericanismo, como cáscara de reunión de la gran familia panamericana. [...] Yo creo que como un deber de honradez hacia Estados Unidos, hacia Hispano América [sic] y hacia nosotros mismos, debemos acabar con nuestro decantado puentismo, por la simple razón de que ha sido en nuestro país donde ha fracasado la unión ideal de las Américas. (1977b: 66-67)

Por tanto, consideramos que la imagen recurrente de Puerto Rico como puente de culturas o “puente de islas que conecta [...] Suramérica con Norteamérica” (Benítez Rojo 1989: iii) y que critica Ferré aquí es una prolongación de los planteamientos de la generación del treinta. Además, es reseñable también que, aunque el relato “La caja de cristal” se sitúa inicialmente en Cuba y se narran acontecimientos vinculados con la primera guerra de independencia cubana (la Guerra de los Diez Años, 1868-1878, que, entre otras cuestiones, lograría la abolición de la esclavitud), el personaje de Jacobito, descendiente de uno de esos revolucionarios cubanos, se desplazará a Puerto Rico: “A los doce años lo embarcó en un balandro rumbo a Puerto Rico, donde estaría a salvo de las feroces represalias de los españoles contra los últimos miembros de una familia que

casi se había extinguido en la lucha por la independencia.” (Ferré 2018: 108). Como se desprende del fragmento, el compromiso político de la familia del personaje adquiere tal fuerza que puede incluso llegar a terminar con el propio grupo.

4. Conclusiones

El análisis de *Papeles de Pandora* revela la posición política que adopta Rosario Ferré sobre la problemática de la identidad nacional puertorriqueña y, particularmente, con relación a la cuestión neocolonial. Como clama uno de los personajes de la obra, “porto rico is our home” (96). En este sentido, hemos podido comprobar que la autora lleva a cabo una crítica de la burguesía puertorriqueña que se ha asimilado a la cultura estadounidense y ha defendido la postura anexionista. Además, como ya hemos apuntado, su compromiso político con el país está también estrechamente vinculado con su ideología feminista, ya que la autora denuncia el papel de la mujer en la sociedad patriarcal puertorriqueña, una línea de investigación que dejamos aquí abierta para trabajos posteriores. Por ello, consideramos que en los cuentos que forman parte de *Papeles de Pandora* la cuestión de la identidad colectiva que había preocupado a los escritores de la primera mitad del siglo se transforma ahora en una problemática social de clases.

Por otro lado, la importancia que la autora otorga a los temas que aquí hemos abordado en las composiciones que forman parte de nuestro corpus es desigual. En este sentido, hemos comprobado que las consecuencias negativas del dominio estadounidense y la industrialización tienen un papel destacado en cuentos como “La caja de cristal”, “El abrigo de zorro azul” o “Marina y el león”, mientras que en otros como “El collar de camándulas” o “Mercedes Benz 220 SL” su presencia es secundaria y se encuentra vinculada a la cuestión del mantenimiento de las apariencias por parte de los políticos y clases sociales más pudientes, un aspecto que conecta también con la postura feminista y comprometida de Rosario Ferré, quien culpabiliza a estos sectores por el mantenimiento de la sociedad patriarcal que oprime a las mujeres.

Por último, aunque la complejidad lingüística y el barroquismo de *Papeles de Pandora* (dos características que la propia autora reconoce) imponen la necesidad de fragmentar el estudio del libro para poder desentrañar sus entresijos literarios, consideramos que es fundamental que amplíemos nuestro corpus en futuras investigaciones y demos espacio en nuestro análisis a la novela corta “La bella durmiente” y, por supuesto, a las composiciones líricas que Ferré incorpora dentro de la obra. Solamente así podremos obtener una perspectiva completa que nos permita determinar el alcance y la relevancia de la crítica del neocolonialismo y la revisión de la problemática de la identidad colectiva dentro de *Papeles de Pandora* que refleje si nos encontramos ante cuestiones que están presentes también en sus composiciones poéticas.

Bibliografía

- ACOSTA-BELÉN, Edna (1986). “En torno a la nueva cuentística puertorriqueña”. *Latin American Research Review*, 21(2), 220-227.
- ASOCIACIÓN DE ACADEMIAS DE LA LENGUA ESPAÑOLA (2010). *Diccionario de americanismos*. <https://www.asale.org/damer/> [22/02/2025]
- BASÁÑEZ BARRIO, Endika (2019). “La experiencia subalterna de los puertorriqueños en el Nueva York de 1950: una visión poliédrica”. *Spinks de Pedro Juan Soto*. *Estudios Hemisféricos y Polares*, 10(2), 64-82.
- BELAVAL, Emilio S. (1977a [1946]). *Cuentos para fomentar el turismo*. Río Piedras: Editorial Cultural.
- BELAVAL, Emilio S. (1977b [1935]). *Los problemas de la cultura puertorriqueña*. Río Piedras: Editorial Cultural INC.
- BENÍTEZ ROJO, Antonio (1989). *La isla que se repite: el Caribe y la perspectiva postmoderna*. Hanover: Ediciones del Norte.
- BLANCO, Tomás (1981 [1935]). *Prontuario histórico de Puerto Rico*. Puerto Rico: Ediciones Huracán.
- CABALLERO, María (1999). *Ficciones Isleñas: Estudios sobre la literatura de Puerto Rico*. Puerto Rico: Universidad de Puerto Rico.
- CABALLERO, María (1997). “Rosario Ferré: las estrategias de la escritura feminista”. *América. Cahiers du CRICCAL*, 18(1), 159-171.
- CAMPO, Lorena (2013). *Diccionario básico de antropología*. Quito: Ediciones Abya-Yala.
- CORTÉS MORENO, Max (2001). “Fenómenos originados por las lenguas en contacto: cambio de código, préstamo lingüístico, bilingüismo y diglosia”. *Wenzao Journal*, 15, 295-312.
- CROS, Edmond (2009). *La sociocrítica*. Madrid: Arco Libros.
- DÍAZ, Luis Felipe (2010). “Los estudios culturales en Puerto Rico”. En Iris M. ZAVALA y Domingo Luis HERNÁNDEZ (Eds.), *Puerto Rico, Puerto Rico*. Tenerife: La página, 123-142.
- DÍAZ QUIÑONES, José Arcadio (2006). *Sobre los principios: los intelectuales caribeños y la tradición*. Argentina: Universidad Nacional de Quilmes.
- DUANY, Jorge (2013). “Una colonia poscolonial: seis décadas del Estado Libre Asociado”. En Luis E. GONZÁLEZ VALES y María Dolores LUQUE (Coords.), *Historia de Puerto Rico*. Madrid: CSIC, Doce Calles, 721-738.
- FERRÉ, Rosario (2018 [1976]). *Papeles de Pandora*. Madrid: La Navaja Suiza.
- FLORES-SILVA, Dolores (2004). “La escritura y Puerto Rico: con Rosario Ferré”. *ConNotas. Revista de crítica y teoría literarias*, 3, 301-314.

- GELPÍ, Juan (2013). “Literatura puertorriqueña”. En Luis E. GONZÁLEZ VALES y María Dolores LUQUE (Coords.), *Historia de Puerto Rico*. Madrid: CSIC, Doce Calles, 475-489.
- GELPÍ, Juan (1993). *Literatura y paternalismo en Puerto Rico*. San Juan: Universidad de Puerto Rico.
- HUTCHINSON, John; SMITH, Anthony D. (Eds.) (1994). *Nationalism*. Oxford: Oxford University Press.
- LÓPEZ-BARALT, Mercedes (2009). *Orfeo mulato: Palés ante el umbral de lo sagrado*. San Juan: Universidad de Puerto Rico.
- LUQUE, María Dolores (2013). “La lucha incesante por el reformismo colonial, 1898-1940”. En Luis E. GONZÁLEZ VALES y María Dolores LUQUE (Coords.), *Historia de Puerto Rico*. Madrid: CSIC, Doce Calles, 379-424.
- MALDONADO DENIS, Manuel (1969). *Puerto Rico: mito y realidad*. Barcelona: Península.
- PALÉS MATOS, Luis (1995). *La poesía de Luis Palés Matos*. Edición de Mercedes López-Baralt. San Juan: Universidad de Puerto Rico.
- PALMER-LÓPEZ, Sandra (2002). “Rosario Ferré y la Generación del 70: Evolución estética y literaria”. *Acta Literaria*, 27, 157-169.
- PEDREIRA, Antonio S. (2001 [1934]). *Insularismo. Ensayos de interpretación puertorriqueña*. Edición de Mercedes López-Baralt. San Juan: Plaza Mayor.
- REYES DE LAS CASAS, Sabina (2024a). “La polémica sobre la existencia de una poesía antillana y la presencia del tema negro en la literatura puertorriqueña (1932-1933)”. *Philologica Canariensia*, 30, 463-480. <https://doi.org/10.20420/Phil.Can.2024.686>
- REYES DE LAS CASAS, Sabina (2024b). *Literatura e imaginario nacional puertorriqueño: la obra de Luis Palés Matos en su contexto*. Sevilla: Editorial Universidad de Sevilla.
- RODRÍGUEZ-SILVA, David; CASAS-SOSA, Daniela (2017). “Puerto Rico y migración: una aproximación a través de los cuentos de José Luis González”. *Jangwa Pana*, 16(1), 122-130.
- SOLÁ, María M. (Ed.) (1996). *Aquí cuentan las mujeres. Muestra y estudio de cinco narradoras puertorriqueñas*. Puerto Rico: Ediciones Huracán.
- ZAVALA, Iris M. (2004). *La otra mirada del siglo XX: La mujer en la España contemporánea*. Madrid: La Esfera de los Libros.